

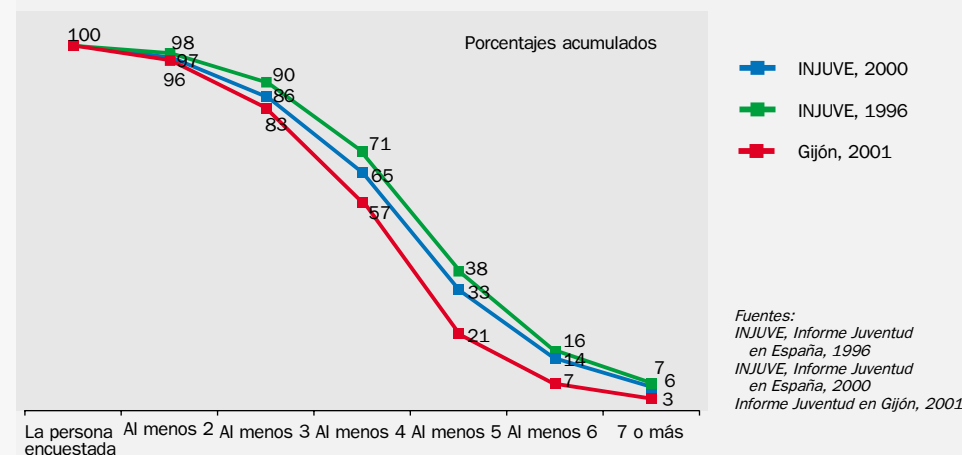
II. La estructura familiar de los jóvenes

2. La composición de las familias de las personas jóvenes

1. Se observan cambios en las estructuras familiares

Uno de los rasgos que diferencia a la juventud Española de la juventud de la UE es el tamaño de las unidades de convivencia. Los datos avalan que los jóvenes españoles que viven con otras personas lo hacen en hogares con un tamaño mayor que en el caso europeo. El tamaño medio de las unidades de convivencia de los jóvenes españoles es de 4,25 miembros, incluyendo al joven o a la joven. La tendencia de reducción en el tamaño de las familias, resultado de procesos sociodemográficos, se aprecia con mayor claridad en la realidad convivencial de los jóvenes de Gijón. El tamaño de las unidades familiares se reduce a 3,77 miembros.

GRÁFICO 2.1. Total de miembros de la unidad de convivencia (inc. pers. encuestada).
Base: Población joven entre 15 y 29 años.



La pérdida de tamaño de las unidades familiares afectará, en un futuro no muy lejano, a los entornos familiares que construyan las actuales generaciones de jóvenes. Actualmente, un 68% de los jóvenes de Gijón conviven con la familia de origen, un 17% con familia propia y un 15% en hogares cuyos integrantes no están vinculados por relaciones de parentesco. Para analizar el grueso de la unidad convivencial más

característica, es decir, aquellos jóvenes que viven con su familia de origen, hemos desarrollado una tipología de composiciones familiares que tiene como punto de partida a quienes conviven con padre y/o madre sin hermanos. Los datos confirman que el proceso de creación de hogares monomarentales se ha iniciado ya. Como puede observarse en las tipologías de composiciones familiares que se muestran a continuación, mientras que un 2% de los jóvenes españoles conviven en hogares monomarentales, en el caso de los jóvenes de Gijón el dato se sitúa en un 4%.

GRÁFICO 2.2. Tipologías de composiciones familiares. Familia de origen.
Base: Población joven entre 15 y 29 años.

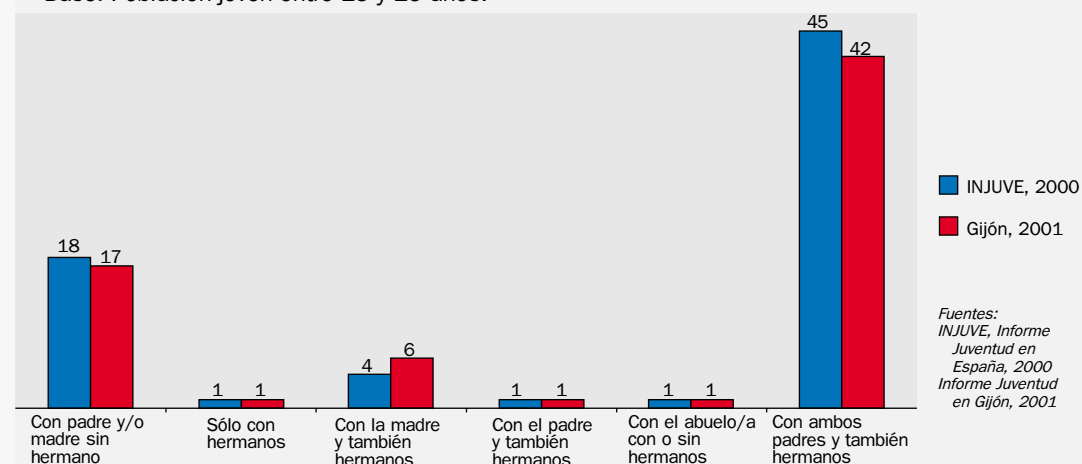
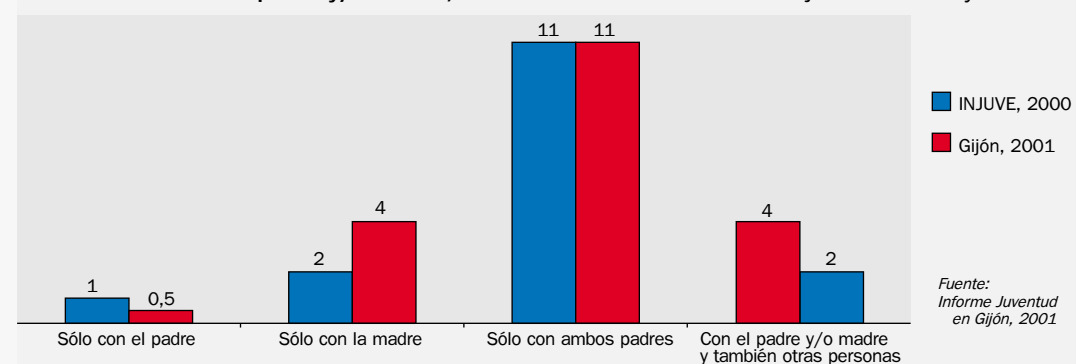


GRÁFICO 2.3. Con padre y/o madre, sin hermanos. Base: Población joven entre 15 y 29 años.



Como puede observarse en los gráficos anteriores, un 17% de las familias de origen de los jóvenes de Gijón están formadas por el padre y/o madre sin hermanos. Destaca, dentro de éstos, el predominio de hogares en el que conviven ambos padres sin hermanos, es decir, sólo con la persona encuestada y, finalmente, la realidad muy acentuada de creación de hogares monomarentales.

GRÁFICO 2.4. Familia propia.
Base: Población joven entre 15 y 29 años.

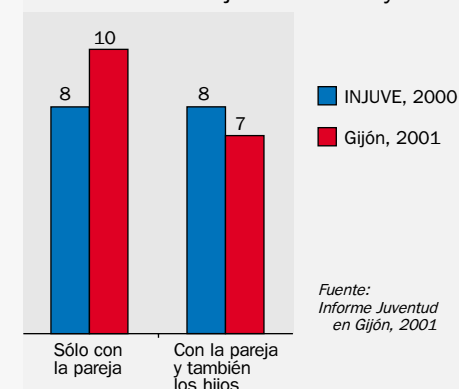
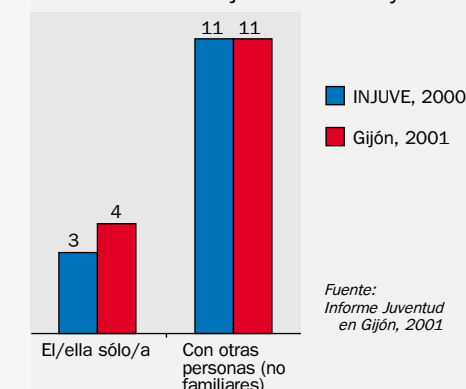


GRÁFICO 2.5. Sin familia.
Base: Población joven entre 15 y 29 años.



El 17% de los jóvenes han creado su propia unidad familiar, de los cuales un 10% convive sólo con la pareja y un 7% además tiene hijos.

Por último, nos encontramos con un 15% de jóvenes que conviven o bien solos (4%) o bien con otras personas no familiares (11%).

2. Las familias de origen de los jóvenes

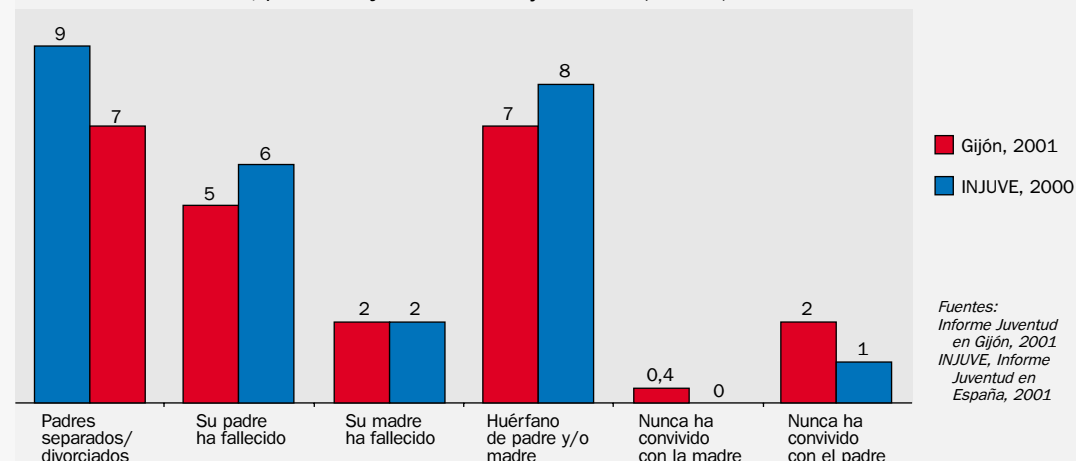
La modalidad de convivencia más frecuente es la formada por ambos progenitores y con uno o más hermanos. Pero aumentan los hogares en los que el joven es hijo único o hija única.

Evolución de las composiciones familiares en las familias de origen

Personas jóvenes cuya unidad familiar incluye los siguientes miembros	Evolución de las composiciones familiares en las familias de origen			
	1992	1995	2000	Gijón, 2001
El padre	75%	73%	65%	65%
La madre	-	80%	80%	78%
Ambos progenitores, sin hermanos / as	-	15%	18%	17%
Ambos progenitores, con hermanos / as	-	64%	45%	42%
Monomarentales (sólo la madre, con o sin hermanos/as)	-	-	6%	10%
Monoparentales (sólo el padre, con o sin hermanos/as)	-	-	2%	2%

Comienza a tener relevancia la proporción de personas jóvenes que han vivido algunas etapas de su infancia, o de su juventud, en familias donde falta la figura paterna; y en ocasiones materna. Concretamente, el 16% tiene la carencia de una o de ambas figuras, a consecuencia de divorcios o fallecimientos.

GRÁFICO 2.6. Integración/desintegración familiar.
Base: En cada caso, población joven entre 15 y 29 años (N: 713).



Como puede comprobarse en el gráfico anterior:

- Un 7% son huérfanos/as de padre y/o madre
- Un 9% son hijos de padres separados/divorciados
- Un 1% son huérfanos/as de padre y madre

Estas situaciones de ruptura de la unidad familiar tienen el efecto de aumentar el número de hogares con ausencia de la figura paterna. En cambio, no reducen significativamente la proporción de hogares que presentan la ausencia de la madre. Parece, por tanto, que la ausencia del padre y el crecimiento de los hogares monomarentales es el resultado de la combinación de dos variables:

- Las pautas diferenciales de mortalidad entre los sexos hacen que haya más huérfanos de padre que de madre.
La pérdida del padre o madre ocurre, para una parte muy importante de los jóvenes, a una edad temprana. Un 26% de los casos se dan entre jóvenes menores de 12 años. El hecho traumático de perder por fallecimiento al padre o la madre es un suceso que, para un porcentaje estimable de jóvenes, ocurre antes de los 15 años. Un 26% de los casos se da en jóvenes que son menores de 12 años. Y, a medida que aumenta la edad de los jóvenes y, por tanto, éstos prolongan su estancia en su familia de origen, la probabilidad de fallecimiento aumenta.

- En el caso de ruptura familiar por divorcios y separaciones la descendencia suele quedarse a vivir con las madres.

La experiencia de ruptura de la familia de origen por divorcios y separaciones es, también, una experiencia temprana. Un 60% de los casos de ruptura familiar se producen cuando el joven tiene una edad menor a 12 años. La edad media que tienen los jóvenes cuando se produce la ruptura familiar está en los 11 años.

Igualmente, se acusa la disminución en el número de hogares donde se comparte la vida con otros/as hermanos/as. Actualmente, solo el 50% de las personas jóvenes crecen en un hogar en el que exista algún hermano/a.

3. Las familias creadas por los jóvenes

Una de las realidades contrastadas empíricamente por los sucesivos Informes Juventud es la que hace referencia a la estabilidad del número de jóvenes que viven solos y solas. Estabilidad que afecta tanto a los jóvenes que mayoritariamente siguen conviviendo con la familia de origen, que vienen oscilando entre un 75% a 77%, y que, evidentemente, provoca la estabilidad numérica de los que viven solos y solas.

Evolución de las composiciones familiares en las familias de propia creación

Personas jóvenes cuya unidad familiar incluye los siguientes miembros

	1992	1995	2000	Gijón, 2001
Pareja, con o sin hijos				
Con el esposo, compañero	12%	10%	10%	10%
Con la esposa, compañera	-	5%	5%	7%
Sólo la pareja				
Con el esposo, compañero	-	4%	5%	6%
Con la esposa, compañera	-	3%	3%	4%
La pareja, con hijo/a/s				
Con el esposo, compañero e hijo/a/s	-	6%	5%	4%
Con la esposa, compañera e hijo/a/s	-	2%	2%	2%
Con hijo/a/s	12%	9%	8%	7%

Una consecuencia que se puede extraer de la estabilidad de las formas de convivencia que experimentan los jóvenes es la siguiente hipótesis deductiva: puesto que las generaciones actuales de jóvenes pasan una buena parte de su juventud en la familia

de origen y, por tanto, aprenden, interiorizan y desarrollan valores y normas que están fuertemente vinculados a los roles de hijos/as y de hermanos/as; pero, por otra parte, desconocen otro tipo de roles, fuera de las relaciones de dependencia de la familia de origen, como pueden ser el de cónyuge y el de padre y/o madre.

4. Los problemas que afectan a los hijos e hijas de padres separados o divorciados

Una de las preguntas del cuestionario elaborado para el análisis cuantitativo de la juventud de Gijón perseguía, en términos finalistas, averiguar la percepción que tienen los jóvenes de las consecuencias de los procesos de ruptura de las familias de origen, fundamentalmente por motivos de separación o divorcio. Las posibles consecuencias que se les plantearon a los jóvenes fueron tres: una menor capacidad para mantener relaciones estables de pareja, mayores dificultades económicas y una relación más difícil con los padres.

Proporción de personas jóvenes que creen que los hijos e hijas de padres separados o divorciados, tienen...							
Hijos de padres separados o divorciados							
	Conjunto	Todos	Quienes se quedaron a vivir con la madre	Según la edad que tenían cuando el divorcio o separación			
				Hasta 6 años	De 7-9	De 10-14	De 15-19
Menos capacidad para mantener relaciones estables de pareja	19	16	18	6	10	18	30
Mayores dificultades económicas	23	25	31	18	10	35	30
Una relación más difícil con los padres	56	48	49	41	40	59	50

Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001
Base: En cada caso, la correspondiente población entre 15 y 29 años

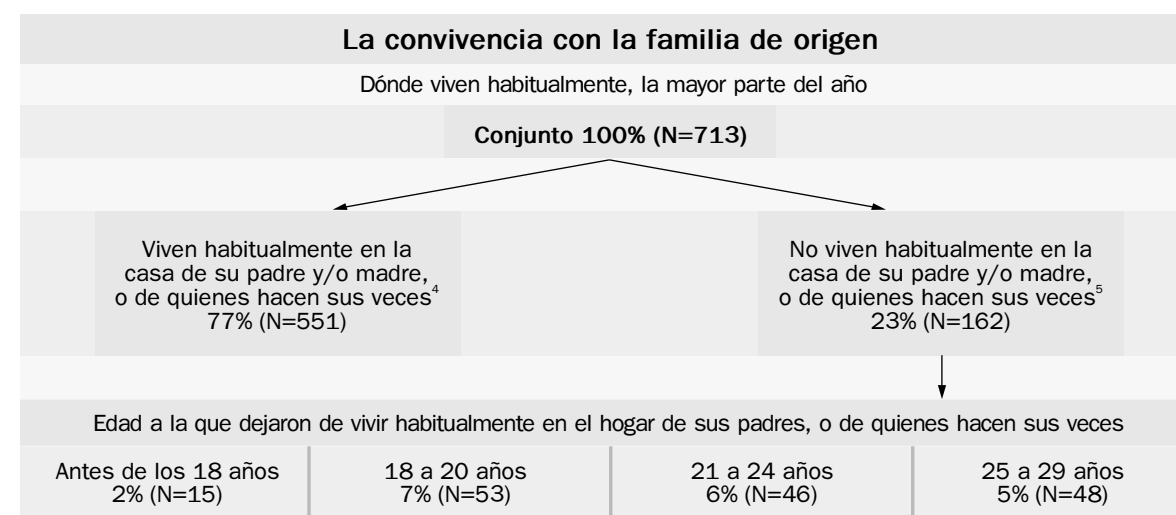
El resultado muestra que los hijos e hijas de padres separados o divorciados piensan que ellos y ellas padecen, por encima de todo, unas mayores dificultades económicas. Esta percepción aumenta en aquellos jóvenes que se quedaron a vivir con la madre y que eran muy jóvenes cuando se produjo la ruptura familiar. Sin embargo, no creen como piensa la mayoría de jóvenes en una menor capacidad para mantener relaciones estables de pareja ni en una relación más difícil y, además, esta idea es más fuerte en los jóvenes que tenían menos de nueve años en el momento de la ruptura.



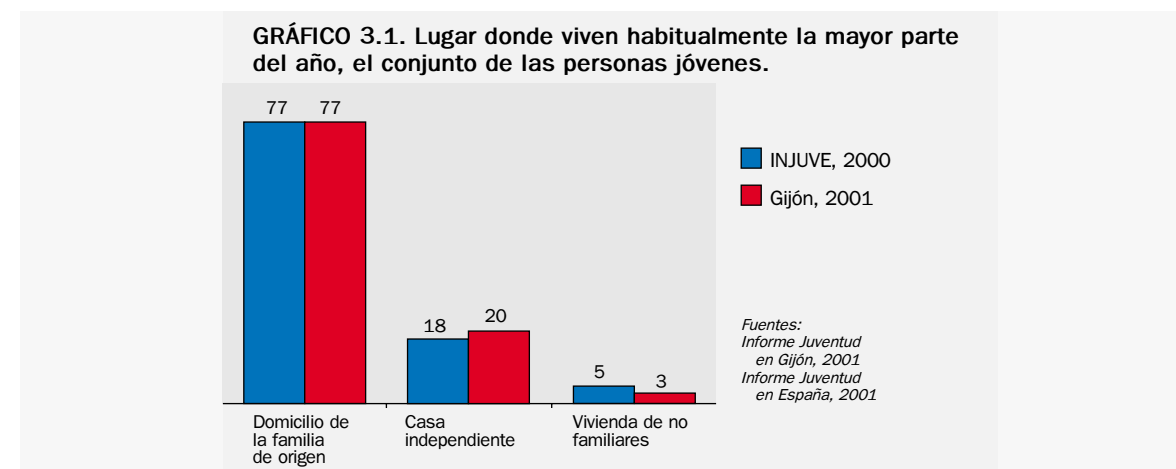
3. Permanencia y salida del domicilio de la familia de origen

1. La mayoría de la gente joven pasa su juventud en el hogar de su familia de origen

Los estudios nacionales de juventud, en relación al número de personas jóvenes que viven habitualmente en casa de sus padres o de otros familiares (de él, de ella), obtienen unos resultados que se han estabilizado en torno al 77%. Los jóvenes de Gijón, como se puede observar en el siguiente cuadro, presentan una situación muy similar.



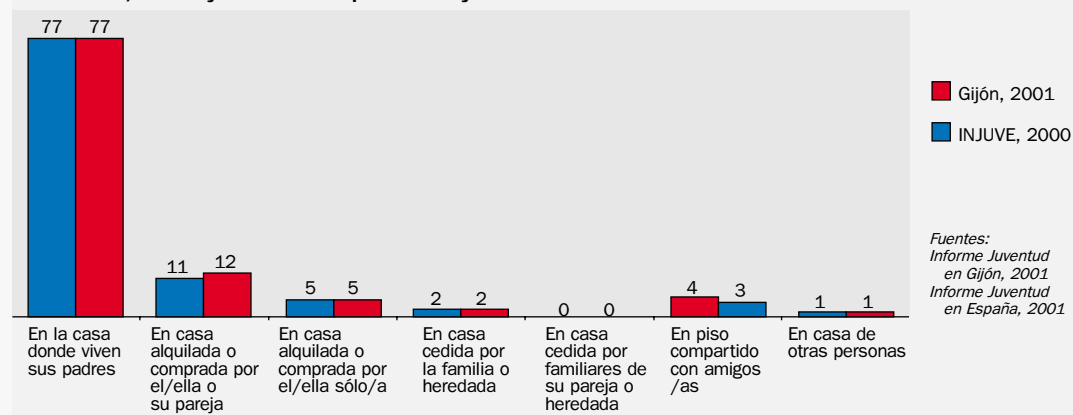
Los datos que hemos obtenido son muy claros: el 77% de los jóvenes viven habitualmente en casa de su padre y/o madre y sólo un 23% han conseguido emanciparse. Estas cifras reflejan las dificultades que tienen las generaciones más jóvenes para lograr una salida del domicilio familiar antes de cumplir los 30 años: sólo 23 de cada 100 jóvenes residentes en el municipio de Gijón lo han conseguido.



4. Incluye a quienes viven en la casa de sus suegros; o de otras personas.

5. Incluye a quienes viven en casa alquilada o comprada, por ellos mismos, por su pareja o entre ambos; cedida por familiares; y a quienes viven en alojamientos colectivos.

GRÁFICO 3.1. Lugar donde viven habitualmente la mayor parte del año, el conjunto de las personas jóvenes.



Como puede observarse en los gráficos anteriores, en los que se pretende un análisis comparativo del lugar en el que viven habitualmente los jóvenes de Gijón frente a los jóvenes españoles, obtenemos una realidad muy similar pero con ciertos matices. Se mantienen las pautas que durante la década de los noventa han mostrado una gran estabilidad: un 77% de los jóvenes viven en el domicilio de la familia de origen. Ahora bien, más allá de este denominador común, los jóvenes de Gijón presentan dos rasgos diferenciales respecto a sus coetáneos nacionales: en primer lugar, hay más jóvenes gijoneses que viven en una casa independiente del hogar de la familia de origen y, en segundo lugar, hay menos habitando viviendas no familiares.

GRÁFICO 3.2. Proporción de jóvenes, que viven con sus padres o familia de origen, en cada edad.

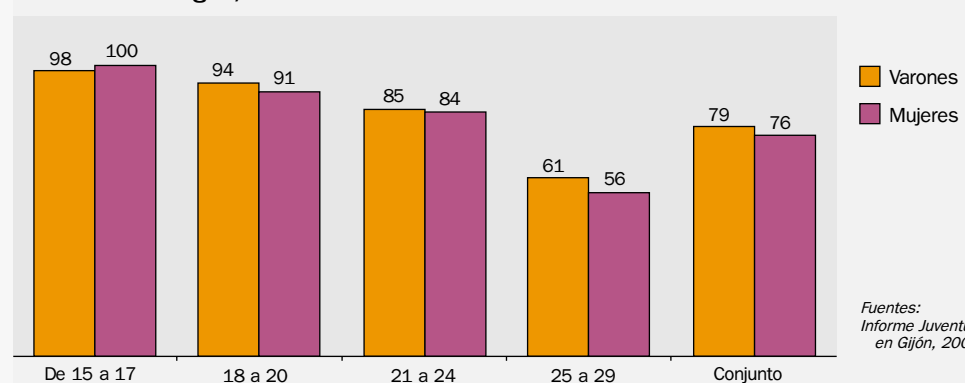
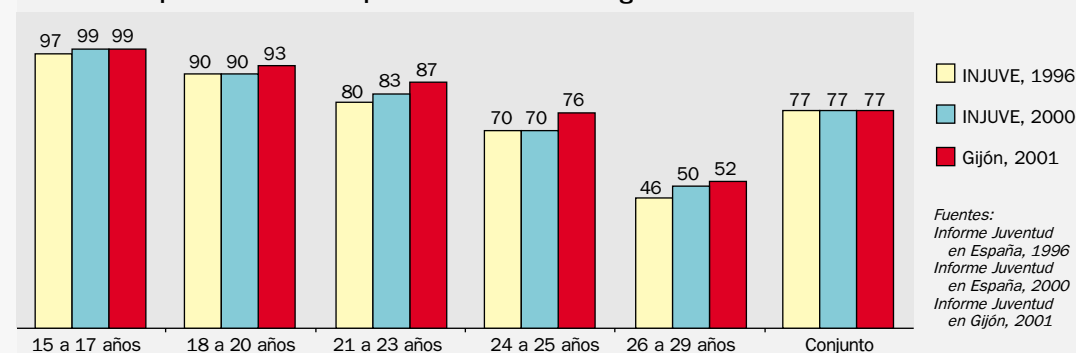


GRÁFICO 3.3. Evolución de la proporción de jóvenes que permanecen en el domicilio familiar o que viven con sus padres o familia de origen en cada edad.



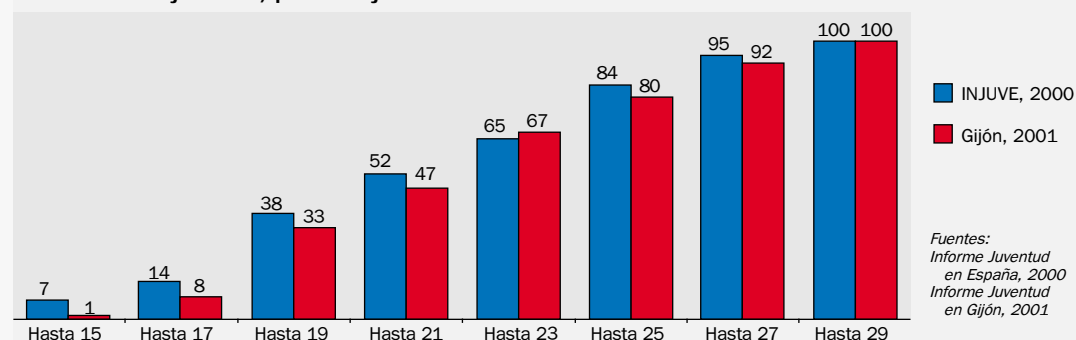
En cuanto a los varones, la emancipación del domicilio de la familia de origen ocurre con una menor frecuencia. Los jóvenes varones de Gijón presentan un menor éxito de salida de la familia de origen que las mujeres: uno de cada cinco varones lo consiguen (21%) mientras que, en el caso de las mujeres, la proporción se incrementa a cuatro de cada diez (24%). En términos comparativos, los jóvenes varones de Gijón consiguen salir de la familia de origen en mayor número que los jóvenes nacionales: en conjunto, mientras que un 81% de varones españoles continúan conviviendo con su familia de origen, en Gijón sólo quedan un 79%. La situación de las mujeres jóvenes de Gijón reproduce la misma pauta pero en sentido contrario, evidenciando un cierto retraso respecto a sus compañeras españolas: un 76% de jóvenes gijonesas viven con sus padres, mientras que en el ámbito nacional este porcentaje hay que reducirlo a un 73%.

Durante la década de los noventa, los Informes de Juventud han venido confirmando el aumento del número de jóvenes que prolongan la estancia en la familia de origen. Este proceso afectó, en primer lugar, al grupo de edad de 21 a 23 años y, en segundo lugar, ha ido incluyendo a quienes tienen 26 o más años. Pues bien, en el caso de los jóvenes de Gijón la tendencia a retrasar la salida y, por tanto, a continuar viviendo en casa de los padres se observa en todos los grupos de edad. No se trata de un proceso que se pueda visualizar en determinados grupos de edad sino que todos los jóvenes se ven afectados.

2. Características de quienes abandonan el domicilio familiar

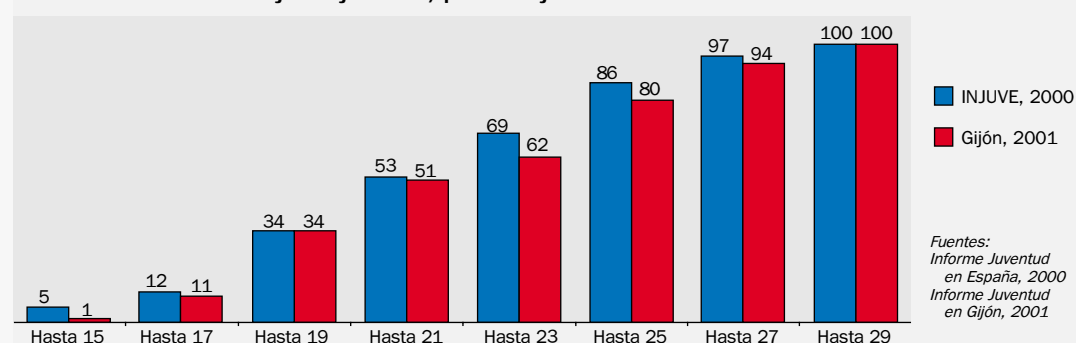
Si hasta este momento hemos analizado y cuantificado la situación de aquellos jóvenes que continúan en el domicilio de sus padres, a partir de ahora vamos a centrar nuestra atención en el 23% de la muestra que viven en un domicilio diferente del de sus padres. Un primer rasgo lo marca la edad en la que estos jóvenes cambiaron de residencia. La edad media se sitúa en 21 años y 8 meses. Si la comparamos con la media que obtuvo el "INJUVE 2000", la edad de salida de los jóvenes de Gijón supone un retraso de 9 meses.

GRÁFICO 3.4. Variaciones en el ritmo de emancipación del hogar familiar.
1. Varones jóvenes, porcentajes acumulados.



La tendencia nacional marca un incremento en el número de jóvenes que se emancipan a edades muy tempranas. Este aumento lo protagonizan los jóvenes menores de 24 años puesto que un 67% de los que logran emanciparse lo han hecho antes de cumplir esta edad. Aunque la afirmación es válida para los jóvenes varones de Gijón, éstos presentan una pauta peculiar que les distingue: el ritmo de emancipación es más lento hasta los 21 años y, a partir de aquí, en el intervalo 21 a 23 años, se produce un salto cuantitativo muy importante en el que recuperan el retraso que han ido acumulando.

GRÁFICO 3.5. 2. Mujeres jóvenes, porcentajes acumulados.



Las mujeres jóvenes de Gijón mantienen una pauta muy similar a la que se observa en el panorama nacional. Se emancipan a edades muy tempranas y, sobre todo, se observa que lo hacen antes de los 23 años: un 62% de mujeres jóvenes han culminado la salida de su familia de origen.

A la hora de explicar la causa de que una parte de los jóvenes se emancipen a edades muy tempranas, es decir, por debajo de la media, es necesario resaltar que esta pauta se asocia a procesos de desintegración familiar. Es decir, los jóvenes cuyo hogar familiar presenta la ausencia del padre, de la madre o de ambas figuras, se emancipan a edades más tempranas.

Meses en los que se adelanta la edad media de emancipación, con respecto al conjunto de los/as jóvenes

	Edad media de emancipación	Meses de adelanto
Entre los huérfanos de padre	19 años, 8 meses	24 meses
Entre los huérfanos de madre	19 años, 8 meses	24 meses

Fuente: Informe Juventud en Gijón 2001

3. Aumentan las salidas del hogar familiar para estudiar y para independizarse

Para el análisis del por qué han dejado de vivir en la casa de su familia de origen, se introdujo una pregunta en el cuestionario en la que se preguntó cuál era la principal razón por la que lo habían hecho.

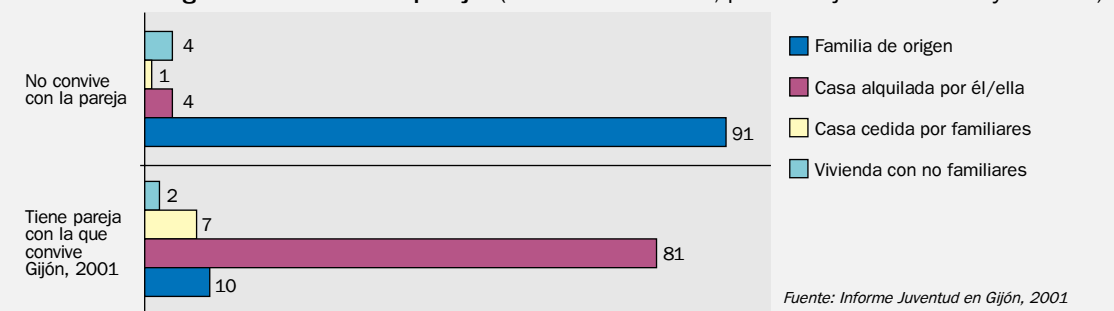
- *La razón más generalizada sigue siendo “la constitución de un hogar y de una familia propios”.* Un 45% manifestó que se habían independizado para constituir una familia y un hogar propio. Ahora bien, si observamos los datos que forman la serie histórica del INJUVE llegamos a la conclusión de que la importancia de este motivo es cada vez menor. En “INJUVE 1996” la constitución de una familia y un hogar propio explicaba un 65% de los abandonos del domicilio familiar. En “INJUVE 2000”, sólo el 48%. Por tanto, los jóvenes emancipados de Gijón, aunque continúan señalando como principal motivo el constituir una familia propia, lo hacen de una forma congruente con la tendencia declinante que se viene constatando desde 1996. Otro rasgo que caracteriza a los jóvenes que sitúan como causa de su proceso de emancipación la constitución de una familia propia es la edad. En principio, se ha venido confirmando que las emancipaciones son tardías en términos de edad, y que las mujeres suelen salir antes que los varones para formar su hogar, aunque la diferencia se ha acortado mucho. Pues bien, las mujeres jóvenes de Gijón salen a los 26 años y 8 meses, mientras que los varones lo hacen con 26 años y 1 mes. Es decir, que no sólo cumplen la tendencia que se observa en el ámbito nacional sino que la han subvertido: son los varones lo que salen antes del hogar familiar, con 7 meses de adelanto, para formar una familia propia. Este es un dato novedoso que está vinculado a estrategias a largo plazo por parte de las mujeres jóvenes, donde lo principal no es abandonar el hogar familiar sino, más bien, hacerlo en condiciones de independencia.
- *“Dejar el hogar para adquirir autonomía e independencia”* es el segundo argumento utilizado por los jóvenes gijoneses y justifica el 28% de las salidas. Además, introduce una diferencia con los datos nacionales tanto en términos de intensidad como en grado de importancia: aunque la intensidad de este argumento, que pasa del 10% en “INJUVE 1996” al 16% en “INJUVE 2000”, ha crecido de una manera clara, se sitúa todavía muy lejos del dato que hemos obtenido en Gijón. Y, en orden

de importancia, se sitúa en tercer lugar, por detrás de los estudios, mientras que para los jóvenes de Gijón es el segundo argumento cuantitativamente más importante. El logro de la deseada autonomía e independencia es destacado más por las mujeres que por los varones; cuando están solteros/as y tienen unos niveles de estudios más altos.

- “Dejar el hogar de la familia de origen para estudiar” ha pasado del 6% en “INJUVE 1996” al 18% en “INJUVE 2000”, situándose en cuanto a la realidad de los jóvenes gijoneses en un 16%. Encontramos aquí un argumento que se está constituyendo en una razón cada vez más importante, sobre todo para los jóvenes con dedicación exclusiva al estudio y con edades comprendidas entre los 18 y 20 años.
- “La emancipación del domicilio de la familia de origen para trabajar” obtiene un resultado similar a la pauta nacional, explicando sólo el 6% de abandonos del hogar familiar. El rasgo que fundamentalmente les caracteriza es tener un nivel educativo muy bajo y residir en La Calzada: el 50% de los jóvenes que han tenido que salir de su hogar por motivos de trabajo residen en este barrio.

Una variable que afecta significativamente al argumento utilizado para explicar la emancipación de la familia de origen es el barrio en el que se vive. En primer lugar, conviene destacar la importancia cuantitativa de jóvenes emancipados residiendo en el Llano (31%), en la zona Centro (25%), en La Calzada y en Polígono de Pumarín (20%), así como la mínima presencia de jóvenes de Las Mestas-Somío con sólo un 5%. En segundo lugar, mientras los jóvenes de El Llano sitúan la adquisición de independencia y autonomía económica como la razón básica de emancipación, los de La Calzada y Polígono de Pumarín señalan la formación de una familia y un hogar propio, y los residentes en la zona Centro sitúan los estudios como elemento principal.

GRÁFICO 3.6. Lugar donde viven habitualmente los jóvenes. Diferencias según su situación de pareja. (Base: en cada caso, población joven entre 15 y 29 años).

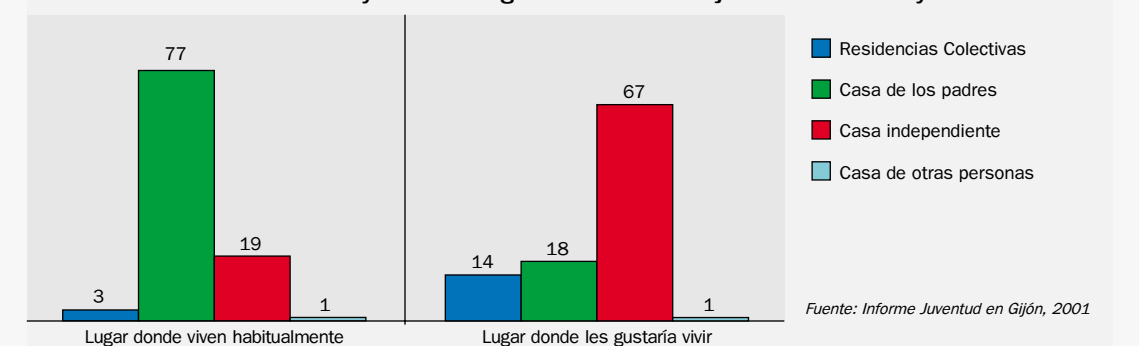


4. La incomodidad de seguir viviendo en casa de sus padres

Un estereotipo muy presente en la sociedad española es el que se refiere a la comodidad y egoísmo de las actuales generaciones de jóvenes. Estaríamos ante una juventud que no ha pasado por las penurias económicas de anteriores generaciones y que ha disfrutado del acceso mayoritario a determinados bienes públicos, básicamente educación y sanidad. Sin embargo, estas oportunidades no han sido aprovechadas y, al final, los jóvenes se han acomodado a seguir viviendo en el hogar familiar.

La realidad que encontramos no sustenta el estereotipo sino que, abrumadoramente, lo rechaza. Si consultamos la serie histórica del INJUVE nos damos cuenta de que los jóvenes no quieren vivir en la casa de sus padres: en 1984, un 45% de los jóvenes que vivían con sus padres querían seguir manteniendo esta situación; en “INJUVE 2000” ese porcentaje se ha reducido hasta el 29%, y en Gijón al 18%.

GRÁFICO 3.7. Dónde viven y donde les gustaría vivir a los jóvenes entre 15 y 29 años.



Los datos confirman con claridad la decisión vital de los jóvenes de vivir en una casa propia e independiente del domicilio familiar. Un 57% de los jóvenes que viven con sus padres han pensado en dejar de hacerlo, lo que demuestra una preocupación importante por su futura modalidad de convivencia. Se observa, además, que un porcentaje significativo de jóvenes de Gijón valora y apuesta por nuevas formas de convivencia: un 14% de jóvenes sitúa su preferencia en residencias colectivas, es decir, en pisos compartidos con amigos. Ésta es una tendencia que aparece reflejada en los datos globales sobre la juventud española pero que, en el caso de los jóvenes de Gijón, aparece de una forma más acentuada.

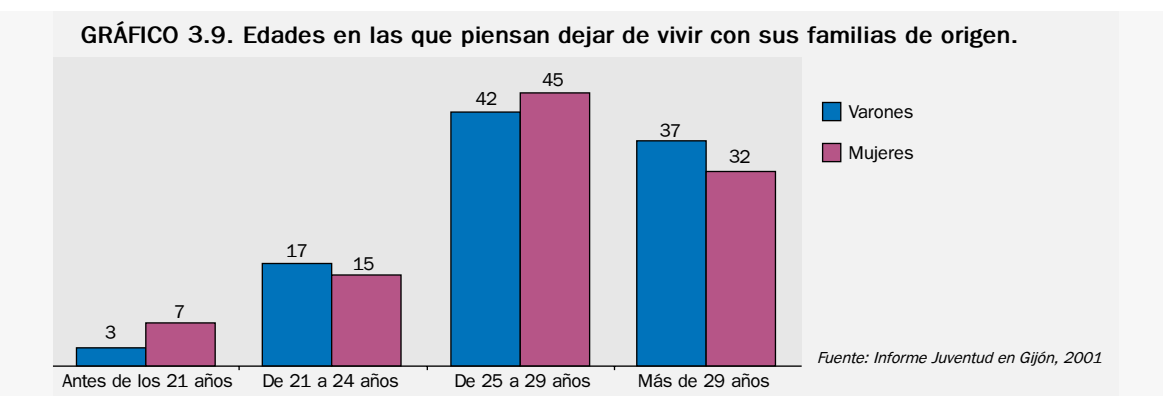
Indudablemente, existen factores que determinan las preferencias por el domicilio de la familia de origen. La edad es una de las variables que más explican la preferencia de seguir viviendo en casa de los padres: un 44% de aquellos que afirman esta elección son jóvenes menores de 19 años. También el ser estudiante a tiempo completo y convivir en unidades familiares con presencia de ambos padres influencia el deseo de seguir en el hogar de origen.

Dentro de las condiciones existenciales que orientan a los jóvenes hacia un hogar independiente encontramos, otra vez, la edad. Aquí, lo importante para marcar la preferencia de independencia es el cumplir 25 años: sólo un 9% de jóvenes con edades comprendidas entre los 25 y 29 años persisten en la idea de prolongar su estancia en la familia de origen. Resulta muy significativo la tendencia hacia la independencia residencial entre los jóvenes con una relación de pareja estable y que viven de sus propios ingresos.



5. Tiempo estimado de salida y recursos económicos necesarios

A los jóvenes que viven con su familia de origen y que han pensado vivir independientemente, se les ha preguntado una estimación subjetiva de cuándo creen que podrán dejar la casa en la que actualmente conviven. Los jóvenes de Gijón piensan que cuando cumplan 26 años (media: 26 años; desviación: 3 años y cuatro meses) dejarán de vivir con sus padres, y expresan un menor optimismo cuanto mayor edad tienen. Son los menores de 19 años los que piensan en una salida muy rápida, estimándola en 23 años, mientras que los jóvenes adultos mayores de 25 años no son tan optimistas: señalan un promedio de 29 años.



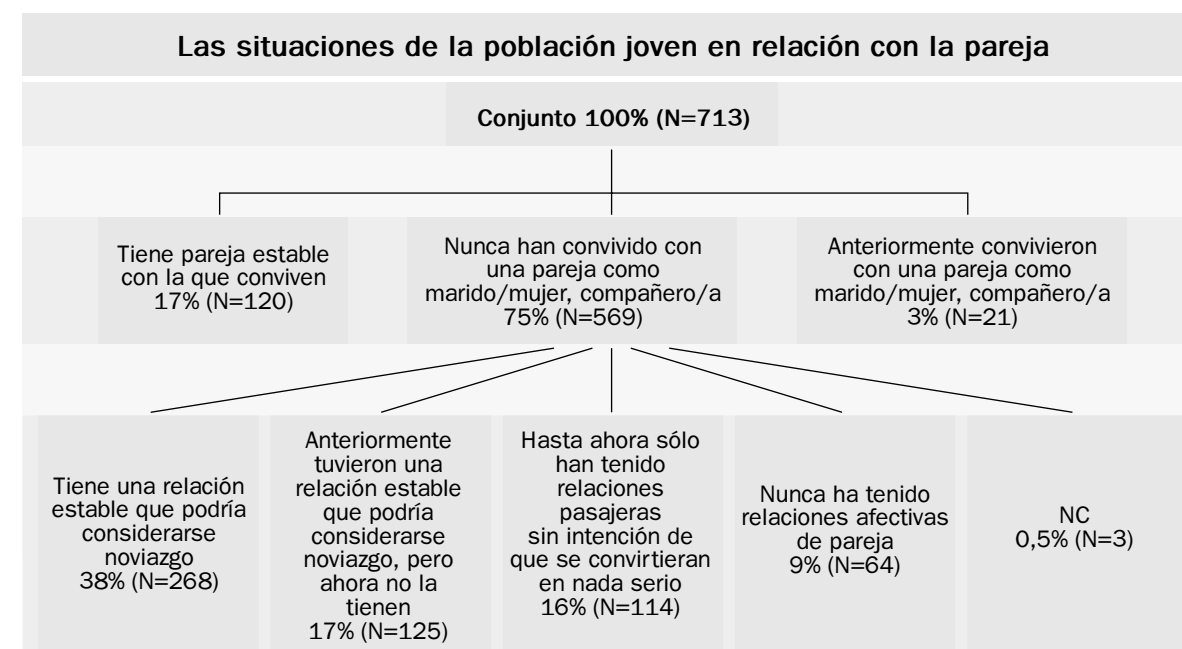
Finalmente, a los jóvenes que habían manifestado su preferencia por residir en una casa propia o en pisos compartidos con amigos se les preguntó cuánto dinero tendrían que disponer al mes para cumplir su deseo. La estimación promedio es de 156.083 ptas. al mes, lo que supone unas 12.673 ptas. más que las que estimaron los jóvenes españoles. Este promedio no presenta diferencias importantes por género, pero sí presenta muchas variaciones (la desviación típica es 81.452 ptas.). Son los más jóvenes, los menores de 19 años, los que piensan que podrían ser independientes y vivir según sus preferencias con menos dinero: su promedio es de 137.380 ptas. que contrasta con las 165.120 que estiman los mayores de 25 años. También observamos diferencias por barrios: los jóvenes de La Calzada y de la zona Centro se sitúan por encima del promedio señalando 170.625 ptas. y 156.983 ptas., respectivamente; en el polo opuesto se sitúan los jóvenes de Las Mestas-Somío con 147.375 ptas.



4. La constitución de la propia pareja

1. La gente joven que convive con su pareja

La explotación de datos secundarios viene confirmando la disminución del número de matrimonios y la importancia cuantitativa de la soltería entre los jóvenes. El análisis que hemos utilizado en los epígrafes que siguen no utiliza datos secundarios para confirmar la tendencia general, sino que pretende acercarse al proceso de formación de parejas de hecho. Los datos muestran que un 17% de los jóvenes mantienen una convivencia de hecho con una pareja estable y un 3% han tenido en el pasado una pareja con la que convivieron.



La disminución del número de parejas entre la gente joven durante la década de los noventa sigue su curso, bajando del 19% de jóvenes que en 1988 vivían en pareja hasta el 16% en "INJUVE 2000".

GRÁFICO 4.1. La disminución de la población joven que vive con su pareja.
Evolución de las mujeres y los varones, entre 15 y 29 años, que tienen una pareja estable con la que conviven.

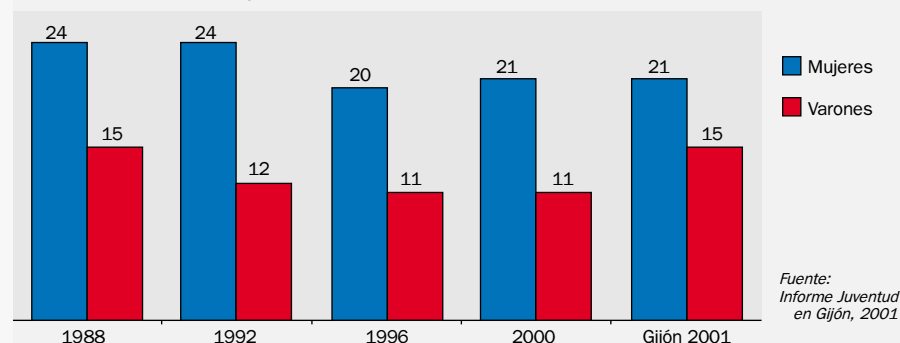
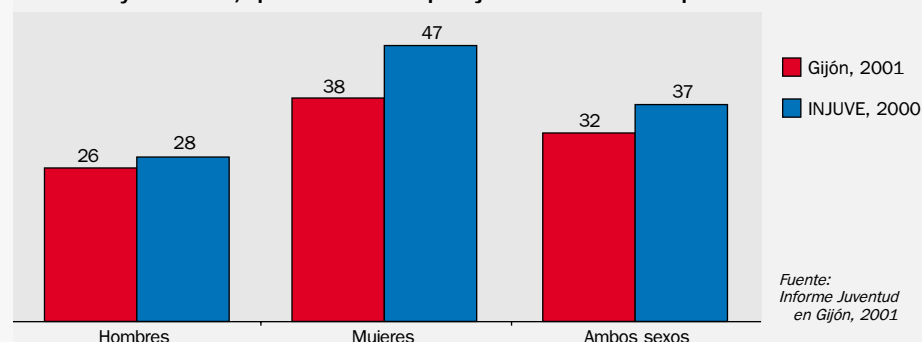


GRÁFICO 4.2. Evolución de la población joven comprendida entre los 25 y 29 años, que tienen una pareja estable con la que conviven.

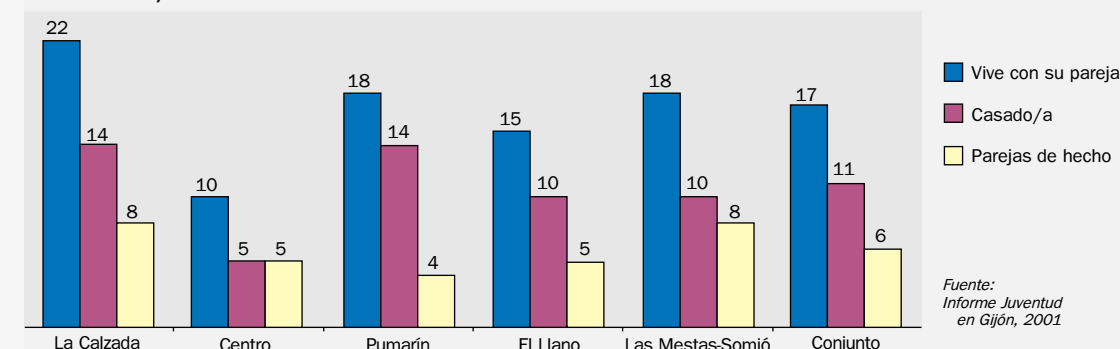


El proceso de disminución afecta tanto a los varones como a las mujeres jóvenes. Pero sigue habiendo más mujeres que varones conviviendo en pareja: sólo uno de cada diez varones y dos de cada diez mujeres, tienen una pareja con la que conviven aunque los chicos de Gijón obtienen un porcentaje similar al obtenido por "INJUVE 1988". A la vista de los datos se podría afirmar y esperar una reducción en los jóvenes varones de Gijón, a los que probablemente todavía les queda un cierto margen de caída, antes de tocar fondo. Quizá en próximos estudios se pueda observar la evolución de esta realidad.

También se puede observar que la reducción cuantitativa de jóvenes viviendo en pareja ha afectado a los jóvenes adultos: un 37% de jóvenes con edades comprendidas entre los 25 y 29 años viven en pareja, mientras que en Gijón el porcentaje es del 32%. La tendencia nacional se mantiene pero la distribución dentro de este grupo de jóvenes adultos tiene

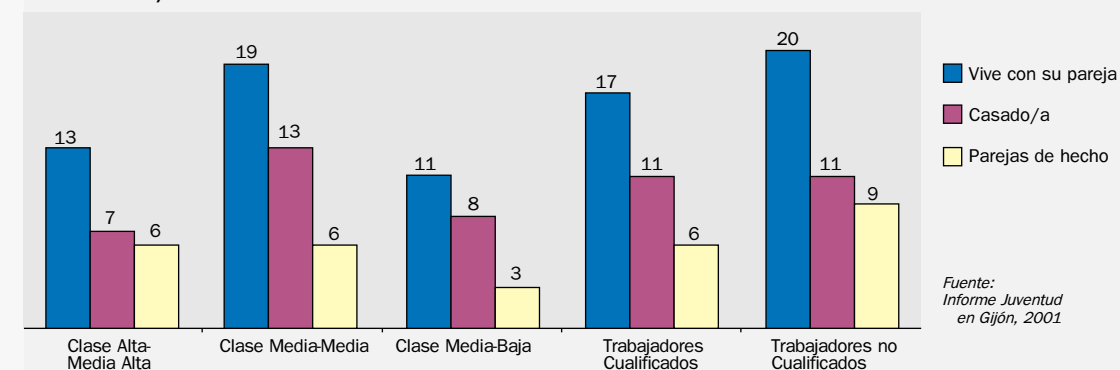
pautas diferenciales: el peso que tienen las mujeres es significativamente mayor que el que se observa en sus compañeras nacionales de generación. La diferencia que observamos de una mayor convivencia en pareja de las mujeres jóvenes adultas de Gijón se contrarresta por el nivel, en este caso muy similar, de los jóvenes adultos gijoneses.

GRÁFICO 4.3. Población juvenil que convive como matrimonio o como pareja de hecho, en cada barrio.



La reducción en el número de personas jóvenes que conviven con su pareja no se distribuye de una forma homogénea por todos los barrios de Gijón. Los jóvenes de La Calzada, Pumarín y Las Mestas-Somió viven en una mayor proporción con su pareja que el conjunto de la población joven. Hay que destacar la importancia cuantitativa de jóvenes casados en La Calzada y Pumarín; también se observa en La Calzada un porcentaje significativo de jóvenes que conviven con parejas de hecho, exactamente igual que en Las Mestas-Somió.

GRÁFICO 4.4. Población juvenil que convive como matrimonio o como pareja de hecho, en cada clase social.



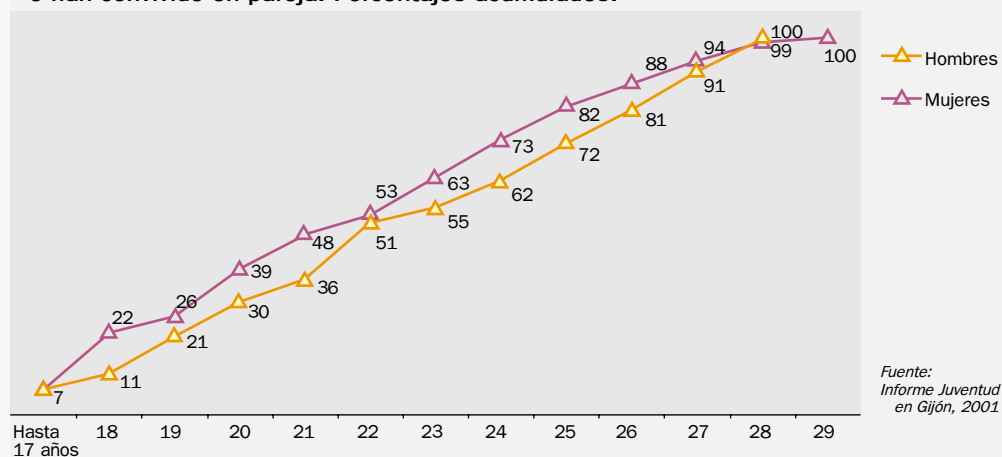
La reducción del número de personas jóvenes que conviven con su pareja no afecta a las clases más desfavorecidas. Son aquellos jóvenes que pertenecen a familias

de trabajadores no cualificados quienes presentan un número más alto de jóvenes que conviven en pareja, básicamente en parejas de hecho. Destaca, también, la posición de los jóvenes de clase media-media en lo que respecta a la proporción de jóvenes casados/as y las pocas parejas que construyen los jóvenes de clase alta.

2. Las edades en las que se forman las parejas de convivencia

La edad en la que comienzan los jóvenes su convivencia en pareja, tanto en términos nacionales como municipales, presenta una tendencia a la reducción de diferencias según el sexo. Ahora bien, esta tendencia general no debe ocultar que las mujeres jóvenes mantienen su edad de inicio siendo los hombres los que están reduciendo significativamente la edad de convivencia en pareja.

GRÁFICO 4.5. Edad en la que comenzaron su vida en pareja quienes conviven o han convivido en pareja. Porcentajes acumulados.



Las mujeres consolidan la relación de pareja antes que los varones: a los 21 años, un 48% de las mujeres que viven en pareja ya han consolidado su relación, mientras que los varones se sitúan en un 36%. Las diferencias respecto al ritmo de construcción de parejas, en el que las mujeres siempre van por delante, se reduce a los 22 años a sólo dos puntos porcentuales; a partir de aquí, las mujeres vuelven a recuperar terreno respecto a los varones.

En las parejas de jóvenes sigue siendo más frecuente que ellos sean mayores que ellas

	En el caso de las mujeres	En el caso de los hombres
La pareja es de más edad	73%	24%
La pareja es de menos edad	4%	62%

Fuente: Informe Juventud en Gijón 2001

Las mujeres siguen consolidando una relación de pareja con varones que suelen tener mayor edad. Las mujeres jóvenes tienen, como promedio, dos años y ocho meses menos que su pareja. Y los hombres jóvenes se emparejan con mujeres que, como promedio, son cuatro meses más jóvenes.

La edad media en la que se comienza a vivir con la pareja, se mantiene entre las chicas y se ha adelantado entre los chicos

	INJUVE, 2000	Gijón, 2001
Entre las mujeres jóvenes que viven o vivían en pareja	22 años y 2 meses	22 años y 1 mes
Entre los hombres jóvenes que viven o vivían en pareja	22 años y 8 meses	22 años y 7 meses

Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

GRÁFICO 4.6. Relación entre la edad en la que las mujeres empiezan a vivir en pareja, y la edad media de su pareja.

Edad en la que se emparejan las mujeres.

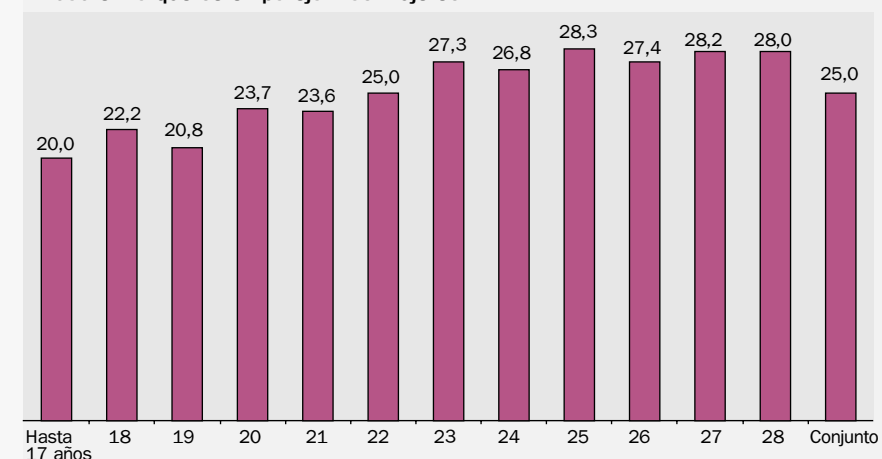
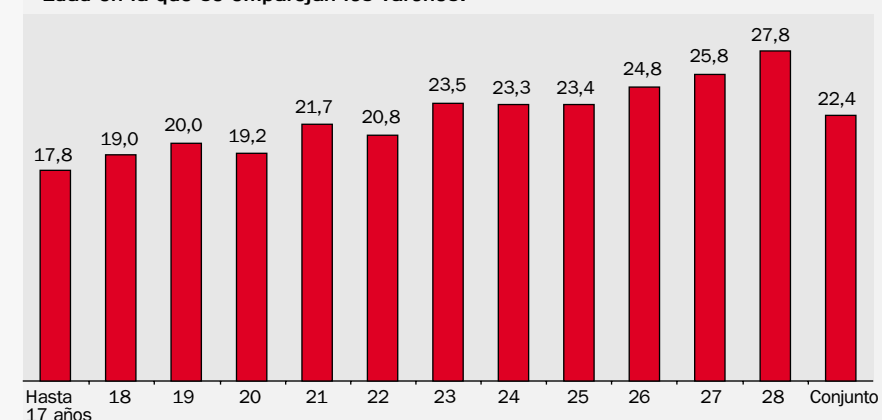


GRÁFICO 4.7. Relación entre la edad en la que los varones empiezan a vivir en pareja, y la edad media de su pareja.

Edad en la que se emparejan los varones.



Las tablas y gráficos anteriores permiten extraer una serie de pequeñas conclusiones. La primera hace referencia a las mujeres con edades comprendidas entre los 20 y 25 años: este es el grupo que mantiene mayores diferencias de edad con sus compañeros de pareja. Y, a medida que aumenta la edad en las mujeres, éstas se emparejan con varones de edades más próximas a las de ellas. La segunda es una observación a partir de los datos de los varones, cuya tendencia es inversa: quienes formalizan la relación de pareja con más de 25 años lo hacen con mujeres más jóvenes presentando, por tanto, una mayor diferencia de edad en la pareja. Por último, y en el caso también de los varones, se observa que aquellos que comienzan a vivir en pareja con 19 o menos años tienen una diferencia negativa, es decir, lo hacen con mujeres que son mayores que ellos.

3. La gente joven que no convive en pareja

Nuestros resultados nos indican que tres de cada cuatro jóvenes no conviven en pareja. La situación de estos jóvenes se puede graduar desde aquellos que nunca han tenido relaciones afectivas de pareja hasta los que, en el momento de ser encuestados, tienen una relación estable que puede caracterizarse de noviazgo sin implicar convivencia. Siendo estos los dos polos que marcan la graduación relacional encontramos, también, dos situaciones intermedias: las de aquellos jóvenes que sí tuvieron una relación estable, pero no la tienen cuando fueron encuestados, y la de aquellos que sólo han mantenido relaciones pasajeras.

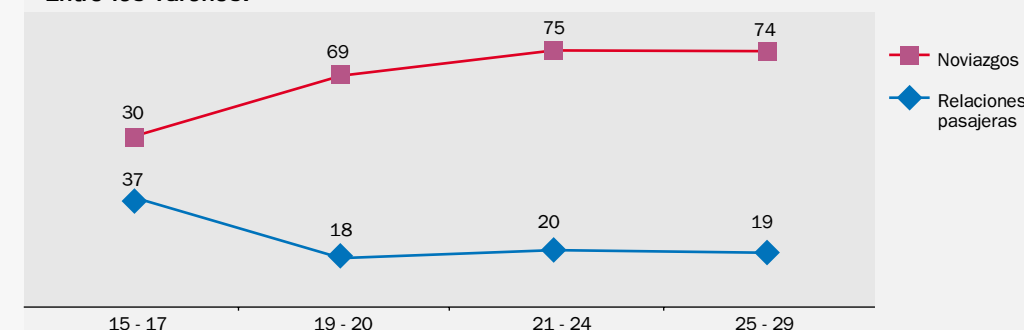
Se está pasando de la carencia de relaciones afectivas al establecimiento de relaciones pasajeras			
	INJUVE, 1992	INJUVE, 2000	Gijón, 2001
No habían tenido nunca relaciones afectivas especiales, con un chico/una chica	31%	12%	9%
Sólo habían tenido relaciones afectivas pasajeras, sin intención de que se convirtieran en nada serio	15%	19%	17%

Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

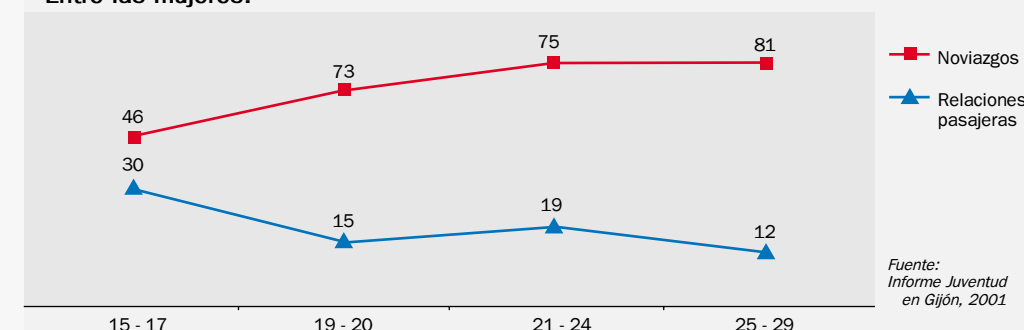
Hay más chicas que chicos que mantienen o mantuvieron relaciones formales; esto no obedece a una posible diferencia en "formalidad" por sexos sino, más bien, en que ellas se emparejan más jóvenes: un 67% de los varones menores de 17 años tienen algún tipo de relación afectiva, sea esta pasajera o formal, mientras que las mujeres el porcentaje se eleva al 76%. Esta causa explica también la mayor presencia de varones menores de 17 años con relaciones afectivas pasajeras.

Las líneas que marcan los noviazgos formales y las relaciones afectivas pasajeras, como puede observarse en los gráficos siguientes, divergen a medida que aumenta la edad de los jóvenes: hay un porcentaje mayor de jóvenes con relaciones formales y un porcentaje menor con relaciones pasajeras. La mayoría de mujeres y varones mayores de 18 años mantienen noviazgos formales y estables, tendencia que se agudiza a medida que se van incorporando al grupo de 25 a 29 años.

GRÁFICO 4.8. De las "Relaciones pasajeras" a los "Noviazgos formales y estables". Entre los varones.



De las "Relaciones pasajeras" a los "Noviazgos formales y estables". Entre las mujeres.



Fuente: Informe Juventud en Gijón, 2001

Finalmente, también hay jóvenes que nunca han tenido una experiencia afectiva; en esta situación estarían el 9% de jóvenes que nunca han convivido con una pareja. Un análisis clásico sobre este colectivo es fijar la atención en el grupo de edad de 25 a 29 años. Se trata de ver cuántos jóvenes están próximos a la edad adulta y no han tenido una experiencia afectiva, evidentemente ni formal ni pasajera. Los datos nacionales marcan una disminución: en 1995 suponían un 10%, en "INJUVE 2000" un 6% en cada sexo y, en Gijón, un 7%.

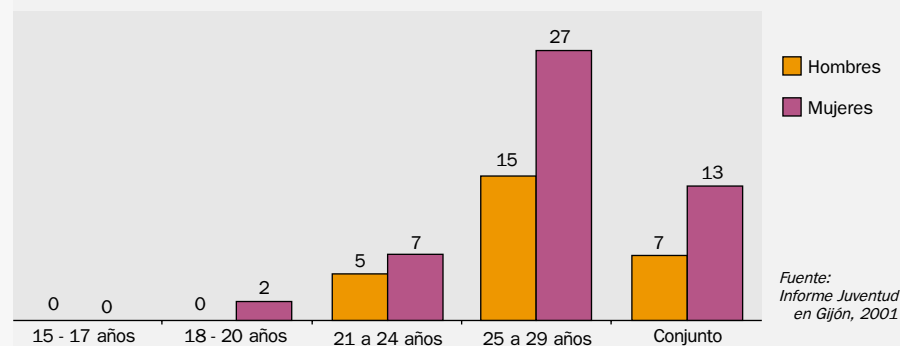


5. La paternidad y la maternidad

1. Jóvenes que son padres o madres

La realidad de la paternidad y la maternidad de los jóvenes de Gijón mantiene la pauta general que se observa en la juventud española. De todos los jóvenes encuestados, sólo un 7% de los varones son padres y un 13% de las mujeres son madres. Los datos confirman la reducción de la natalidad que padece la sociedad española y asturiana pero, en el caso de los/las jóvenes gijoneses, esta tendencia se observa con

GRÁFICO 5.1. Proporción de personas jóvenes, que tienen algún hijo, en cada grupo de edades, según género.



Se observa una similitud entre las pocas chicas y chicos que tienen hijos a edades muy tempranas. Los niños llegan cuando la mujer tiene al menos 25 años: un 29% de las mujeres con edades comprendidas entre 25 y 29 años han decidido tener descendencia; en Gijón la proporción es del 32%. Por lo tanto, el atraso en la edad de tener descendencia es una realidad que nadie discute, pero como se puede observar es más clara en Gijón. Además, llama la atención que las mujeres jóvenes de Gijón toman esta decisión antes que sus compañeras de generación: sólo un 7% de mujeres gijonesas han tenido hijos entre los 21 a 24 años, mientras que esta proporción sube hasta el 9% en ámbito nacional.

Finalmente, hay una situación que puede ser preocupante por las consecuencias materiales y emocionales que puedan estar sufriendo los/las jóvenes implicados. Nos referimos al colectivo de jóvenes de ambos sexos que en el momento de ser encuestados no convivían en pareja, pero sí habían tenido esta experiencia en el pasado. Pues bien, un 19% de aquellos que integran este colectivo tuvieron hijos durante esa etapa de su vida y, en estos momentos, no tienen una pareja estable. Nuestra muestra no permite un análisis en profundidad de este colectivo de familias monomarentales/monoparentales, pero su importancia cuantitativa debería ser tenida en cuenta en futuros proyectos de investigación.

2. Los hijos “deseados” y “esperados”

La gran mayoría de jóvenes de Gijón quieren tener hijos exactamente igual que los jóvenes españoles pero, como veremos a continuación, expresan un mayor ajuste de sus expectativas y de sus deseos, situándose en una posición más auto contenida que sus compañeros de generación. Para hacer frente al dilema entre expectativas y deseos de descendencia, en el cuestionario se situaron dos preguntas con el objetivo de cuantificar el número de hijos que esperan llegar a tener y el número de hijos que les gustaría tener.

Cambios en el deseo de tener hijos

	INJUVE, 1995	INJUVE, 2000	Gijón, 2001
Ninguno	5%	4%	6%
Hasta dos	57%	57%	67%
Tres o cuatro	27%	23%	16%
Más de cuatro, los que vengan	6%	5%	3%
No lo han pensado	11%	11%	8%

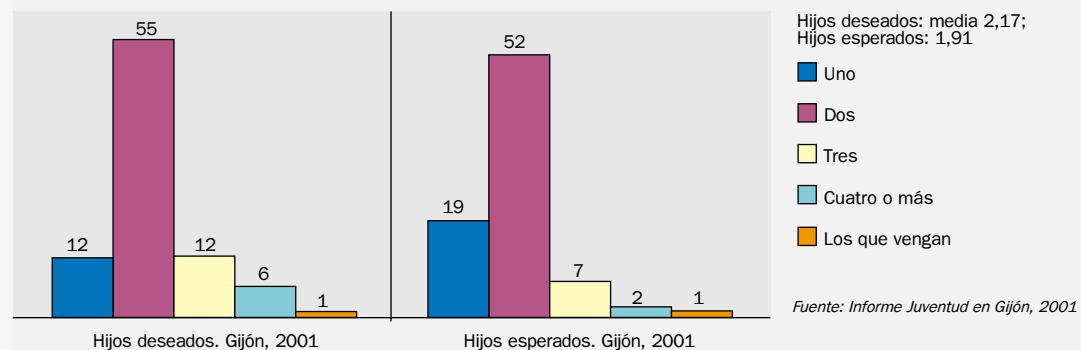
Fuente: Informe Juventud en Gijón 2001

La década de los noventa marca una realidad de planificación de la descendencia por parte de los jóvenes al mismo tiempo que se reduce la cantidad de hijos deseados: la pauta de querer tener solo dos es un hecho contrastado en el ámbito nacional y, en el caso de Gijón, este deseo es más firme al concentrar a una abrumadora mayoría de jóvenes (67%).

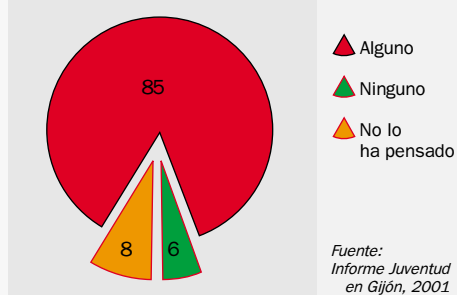
Durante esta década se ha venido observando que el número de jóvenes que todavía no lo han pensado, es decir, que no tienen claro cuántos hijos les gustaría tener, ha disminuido. Los jóvenes de Gijón se sitúan dentro de esta tendencia general pero, eso sí, con una mayor rotundidad: una de cada diez personas jóvenes no tiene claro cuántos hijos desearía tener. Además, sigue descendiendo el número de jóvenes con deseos de familia numerosa: ya sólo representan a un 28% de jóvenes nacionales, mientras que en la realidad de Gijón este porcentaje cae al 19%, y se presenta como un todo homogéneo puesto que no presenta diferencias significativas según género (el promedio de hijos que desean los varones es de 1,92 frente al 1,90 que desean las mujeres).

El número de hijos que les gustaría tener a los jóvenes españoles obtiene un promedio de 2,36; cayendo este promedio al 2,17 en Gijón. Esta autocontención del deseo que se observa en la realidad de los jóvenes gijoneses es congruente con las expectativas, más limitadas que sus colegas nacionales, en cuanto a los hijos que en realidad esperan tener. Vuelven, aquí, a diferenciarse de sus compañeros nacionales por expresar unas expectativas más orientadas a contener y reducir la natalidad: mientras que los jóvenes nacionales creen que van a poder tener un promedio de 2,12 los jóvenes gijoneses dan un paso más adelante: bajando de la barrera de dos hijos al situar el promedio en 1,91 (por debajo de la tasa de reposición, augurando un futuro demográfico de crecimiento vegetativo negativo en la población del municipio de Gijón que, desde luego, no parece que vaya a crecer por las expectativas natalistas de sus jóvenes).

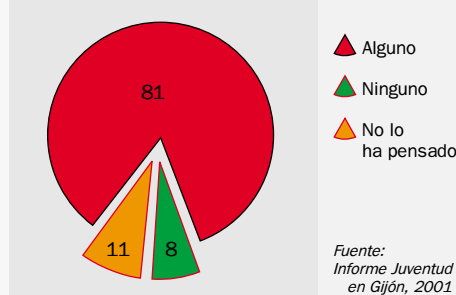
GRÁFICO 5.2. Número de hijos que los y las jóvenes creen que llegarán a tener, y número de hijos que desearían tener.



Hijos deseados.



Hijos esperados.



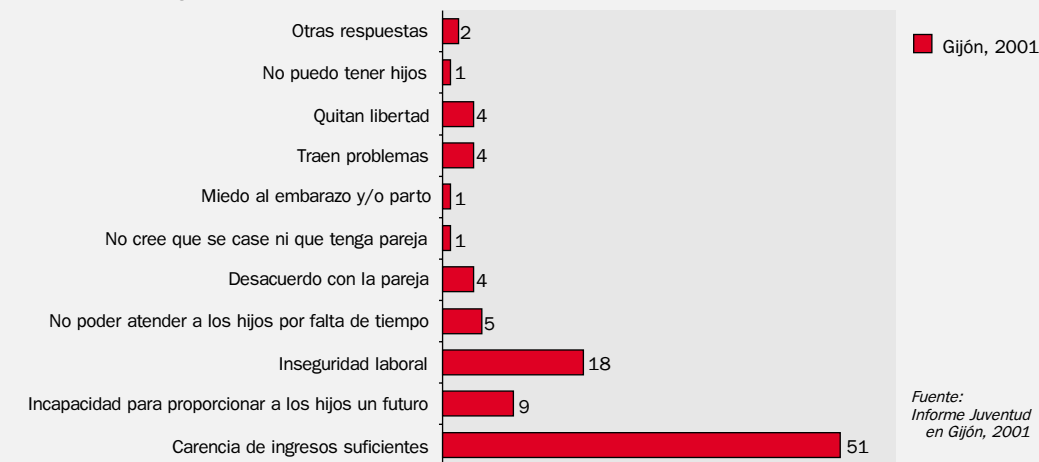
La pregunta por las expectativas reales de descendencia, como puede verse en los gráficos anteriores, genera un mayor número de jóvenes que no saben qué contestar. Las expectativas reales hacen que los jóvenes aumenten su frecuencia en torno a uno y dos hijos, mientras que se reducen las respuestas de tres o más hijos.

3. Razones por las que creen que no llegarán a tener el número de hijos deseados

A los jóvenes de Gijón que llegarán a tener menos hijos de los que les gustaría, se les ha preguntado cuál es el motivo básico por el que ajustan sus deseos y expectativas de descendencia. El cuestionario recoge una clasificación desagregada que reúne motivos económicos, laborales y subjetivos.

La causa que explica el descenso de la natalidad, resultado del ajuste entre expectativas y deseos de los jóvenes, es básicamente económica: un 51% de los jóvenes piensa que su actitud está vinculada a la carencia de ingresos económicos.

GRÁFICO 5.3. Motivos por los cuales no creen que llegarán a tener el número de hijos deseados.



El motivo económico esconde el aumento de aquellos jóvenes que, cada vez más y con mayor frecuencia, fundamentan su actitud en estrecha vinculación a motivos laborales. La expectativa laboral que tienen los jóvenes está marcada por un sentimiento de inseguridad laboral, de incapacidad para proporcionar a los hijos un futuro, de no poder atender a los hijos adecuadamente. El 32% de jóvenes expresa, de diferentes maneras, la importancia del motivo laboral en su predisposición a contener la natalidad. Es más: la percepción del motivo laboral está más vinculada a la categoría "inseguridad laboral", con un 18% de respuestas, que lo que se observa en los jóvenes españoles (14%).

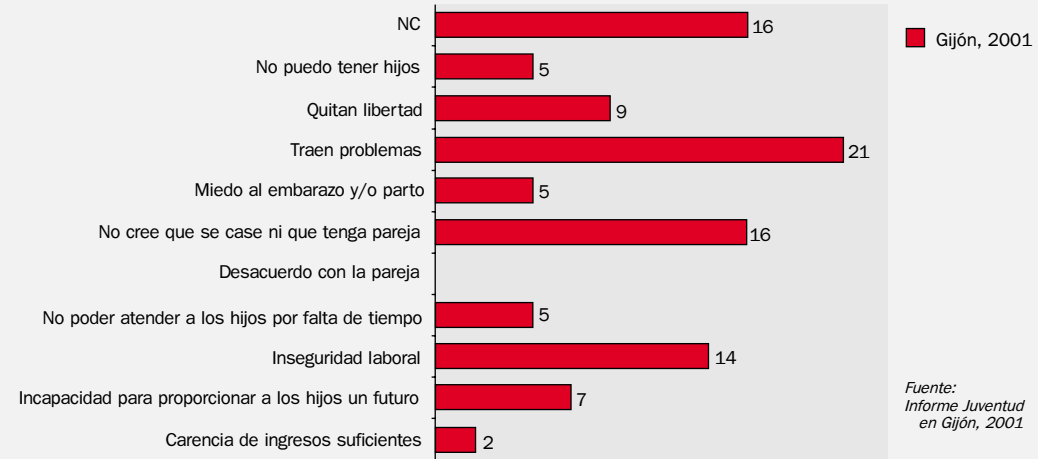
La agrupación de las motivaciones subjetivas y personales recogen un 15% de las explicaciones ofrecidas por los jóvenes, ocupando una posición secundaria en su argumentación.

4. Los jóvenes que no desean tener ningún hijo

Sin embargo, el argumento de los jóvenes que no desean tener hijos se mueve en el ámbito personal y subjetivo. Destaca, en términos diferenciales, que un 8% de jóvenes gijoneses declaran, con total rotundidad, no desear hijos: exactamente el doble que los que lo hacen en ámbito nacional (4%). Las apelaciones a los posibles problemas que traen los hijos (21%), la reafirmación de la soltería (16%) y la pérdida de libertad (9%) configuran las categorías personales y subjetivas de los jóvenes de Gijón que no quieren descendencia.



GRÁFICO 5.4. Motivos por los que no les gustaría tener hijos.



Aunque no se sitúa al mismo nivel que las motivaciones personales y subjetivas, la influencia del ámbito laboral (26%) y de su componente principal, la inseguridad laboral (14%), cierra la argumentación de los jóvenes que no desean tener ningún hijo.